

## **UN NUEVO TERRITORIO PARA LA UNIVERSIDAD**

**Autores:** Arq. Spadillero, Agustina- Arq. Fernández, M Eugenia – Lic. Almeida María Eugenia – Lic. Angelino María Alfonsina

### **INTRODUCCIÓN**

Las dificultades de accesibilidad son siempre visibles para aquellos que entendemos que los espacios públicos deben ser usados por todos. Este trabajo pretende aportar al debate abierto acerca de la accesibilidad al interior de la Universidad con el objetivo de instalar el tema desde una perspectiva compleja que contemple aspectos culturales, relacionales, físicos y comunicacionales.

La accesibilidad es una problemática relacionada a la normalidad, a lo que la mayoría puede hacer. En general, la norma tiende a ser implícita e invisible, es ese carácter de invisibilidad lo que hace que nunca sea cuestionada. La dimensión material y la dimensión humana de los espacios, los cuerpos que lo habitan, el lenguaje a partir del cual se establecen relaciones, han sido regulados históricamente por procesos culturales, sociales y económicos que solo han diseñado espacios en relación a un sujeto normal -blanco, sano, masculino, bien alimentado, letrado, trabajador, profesional, saludable, etc.-como medida de todas las cosas.

No existen espacios en el mundo que no lleven adherida la impronta de la sociedad, pensar la ciudad, pensar el espacio universitario, pensar el territorio se presenta, junto a los paradigmas instalados por la modernidad, como un desafío a revisar. Se reafirma así la idea de la producción cultural del espacio.

Reflexionar acerca del modo en que unos y otros pertenecientes a la comunidad universitaria lo han organizado nos permite, por un lado volver a mirar el modo en que estos espacios han sido inventados, y por otro nos desafía a pensar otras miradas, otras palabras, un nuevo territorio de espacialidades para la universidad.

En este sentido, el equipo del Proyecto de Extensión “Discapacidad” participó activamente durante el año 2002 en el proceso de incorporación de un estudiante sordo a la carrera de licenciatura en Trabajo Social, su presencia implicó repensar específicamente la accesibilidad comunicacional.

Las barreras culturales expresadas en tradiciones curriculares, en la forma de organizar las aulas, la exigencia de exposiciones orales y los modos de presentación del material de estudio implicaron la necesidad de adaptaciones en la currícula de la carrera apostando a otros modos de presentación de los contenidos.

Consideramos sumamente enriquecedor el proceso recorrido a partir de esta experiencia ya que el ingreso de un alumno sordo a la facultad instaló de manera

concreta la necesidad de debatir cuestiones sobre el propio funcionamiento de la institución en relación a la accesibilidad y fundamentalmente aportó a la comunidad universitaria nuevos significados y perspectivas políticas en relación a la discapacidad.

## **2. Debatir la accesibilidad frente a la “promesa de inclusión”**

*“hacer aparecer en su pureza el espacio en el que se despliegan acontecimientos discursivos no es tratar de restablecerlo a un aislamiento que no podría superar, no es encerrarlo en sí mismo, es hacerse libre para describir en él y fuera de él juegos de relaciones”<sup>1</sup>*

Sostenemos que la discapacidad no es un fenómeno biológico sino una retórica cultural. Por lo tanto, no puede ser pensada como un problema de los discapacitados, de sus familias o de los expertos. Es una idea cuyo significado hunde sus raíces más profundas en la normalidad y sus efectos productivos como norma en los procesos históricos, culturales, sociales y económicos que regulan y controlan el modo a través del cual son pensados e inventados los cuerpos, las mentes, el lenguaje, la sexualidad de los sujetos.

La discapacidad es, entonces, una categoría social y política. Es una invención producida a partir de la idea de normalidad en el contexto de la modernidad; y en estrecha vinculación a una estructura económica, social y cultural; es una forma más de inclusión que encuentra la normalidad para no dejar nada fuera de su órbita.

La espacialidad se presenta como el gran contenedor de estas relaciones, en este sentido el entorno pensado como un todo homogéneo, centralizado, igualitario condiciona las posibilidades de transformar los procesos de exclusión.

Este modo de pensar el espacio donde existe un orden determinado a fin de conocer el lugar de los otros, opera a partir de oposiciones como incluido – excluido, normal – anormal, oyente – sordo, vidente – no vidente a fin de generar promesas ilusorias de equidad anulando la autonomía, la irreductibilidad y el acontecimiento de las diferencias.

SKLIAR (2002) define la espacialidad colonial ante todo, como un aparato de poder, que a través de sus discursos y prácticas crea un doble mecanismo diferenciador, por un lado reconoce la diversidad como un dato descriptivo y al mismo

---

<sup>1</sup> FOUCAULT, M. La arqueología del saber Siglo XX Edit. 1ºedic. 1970 Cap.II la regularidades discursivas. Págs. 44-47.

tiempo transforma y desactiva esas mismas diferencias haciendo uso de diversos dispositivos de poder.

El estereotipo es una de las principales estrategias discursivas, es una forma primaria de subjetivación en el discurso colonial, es el deseo de una originalidad siempre amenazada por las diferencias. El lugar de la diferencia parece no tener lugar, la discapacidad es la expresión cualitativa de la desadaptación de un individuo en relación al medio, con esta perspectiva es el sujeto el que debe adaptarse o ponerse a la "medida" del medio a fin de ver cumplida la promesa integradora.

En todas las definiciones e indefiniciones sobre inclusión/exclusión aparece siempre la idea de que se trata de una propiedad o carencia del individuo, de ser poseedor o no de algunos de los atributos fundamentales considerados necesarios para la escolarización, la profesionalización, la inserción en el mercado del trabajo.

La situación planteada nos devuelve la idea de hacer foco en el modo en que en que espacialidad organiza el juego de relaciones ya que apostamos a una mirada compleja a la problemática sobre toda la comunidad universitaria y no solo sobre el "alumno a integrar". Por ello consideramos que la accesibilidad habilita o inhabilita las formas de jugar, destraba la idea de un único orden para jugar el juego.

De este modo se tensiona frente a las imágenes de un espacio colonial, conformado como ya describimos por un entorno pensado como un todo homogéneo, centralizado, igualitario, la idea de la espacialidad de la diferencia.

Pensar la espacialidad desde la diferencia nos permite repensar prácticas concretas que rompen con la idea binaria definida solo por la interioridad / exterioridad. La complejidad de la situación planteada permite afirmar que no existe hoy un modelo de referencia válido, sino que es la articulación de los distintos espacios socio físicos los que mejor se adaptarán a los distintos tipos de redes y relaciones.

La idea de la espacialidad de la diferencia vinculada a un modo de entender y pensar la cultura como proceso compartido no solo por las expresiones de las prácticas de los hombres, de su comportamiento, de sus creencias, de sus costumbres, sino primordialmente por el significado que le otorgan a cada una de estas prácticas, habilita la posibilidad de que cada sujeto en una sociedad pueda pensarse como un actor social activo en la construcción y producción de su propia cultura. Aporta la perspectiva de poder transformar aquellas maneras hegemónicas de ver, de nombrar, de decir, de construir en un tiempo y espacio determinado si no acordamos con ellas.

### 3. Acerca del lugar de la discapacidad en la educación

De acuerdo a lo planteado por la pedagoga María Cristina Davini, es posible identificar en la historia de la educación argentina al menos tres tradiciones en la formación de los docentes: la tradición normalista disciplinadora, la tradición académica y la tradición eficientista.

El término tradición hace referencia a “configuraciones de pensamiento y de acción que, construidas históricamente, se mantienen a lo largo del tiempo, en cuanto están institucionalizadas, incorporadas a las prácticas y a la conciencia de los sujetos” (DAVINI. 1997: 20). Por lo tanto, se desprenden del contexto histórico en que fueron acuñadas y se actualizan, haciéndose presentes en las instituciones educativas, el curriculum y las prácticas docentes, entre otros aspectos.

Como toda propuesta analítica, estas tradiciones coexisten y se presentan como rasgos superpuestos, con preponderancia de una u otra, sin embargo no pueden pensarse como modelos rígidos.

Si analizamos la universidad como parte integrante del sistema educativo, podríamos aventurar que concomitantemente y paradójicamente es el nivel más “abierto” en término de circulación de ideas, de producción de conocimientos, libertad de cátedra, etc y a la vez es el espacio de formación que menos ha problematizado realmente su accesibilidad como institución pública.

Hoy, la universidad de Entre Ríos, tiene por estatuto, ingreso irrestricto. Tal principio no significa que efectivamente sea una institución “capaz” de incorporar a cualquier persona que elija realizar estudios en ella. Su eficiencia, sus evaluaciones curriculares, sus diversas modificaciones institucionales, programáticas, arquitectónicas han seguido fervientemente la perspectiva que instala la normalidad. Cada vez que se han realizado sugerencias respecto de la accesibilidad, la respuesta ha sido la misma “no hay dinero” . Sencillamente lo accesible se vuelve lujoso y por tanto postergable. Hay habido señales, para qué negar, lo que sucede es que indefectiblemente esas respuestas ha tenido nombre y apellido “*el baño para tal*” “*el interprete para cual*”.

Decíamos que paradójal y perversamente una institución pública se vuelve privada, privada para aquellos que no “cumplen” los requisitos de admisión “no dichos” en ningún estatuto. La responsabilidad, obviamente es de quien no cumple el requisito, es decir, es una responsabilidad individual. Los docentes universitarios no hablan del tema y los estudiantes no preguntan, reforzando la exclusión.

La universidad, la hermana mayor en el sistema educativo, no ha podido pensarse a sí misma en este sentido. Va a la cola de los debates en los otros niveles,

que aún con las críticas que podríamos hacer al respecto, al menos ha debatido y debate, busca pista, ensaya y yerra en la consideración de la discapacidad.

En la universidad se transmiten una experiencia y un saber. La instrucción no es de primer nivel dadas las condiciones infraestructurales. Entrar a una universidad, aun sin claridad sobre sus objetivos, ni sobre la vocación, en un ambiente de estudio aunque se estudie poco, es un acto de resistencia contra la derrota cultural y educativa que transmiten los adultos. La universidad no es sólo una fábrica de profesionales. En la universidad los jóvenes adquieren nuevos modos de sociabilidad que tienen que ver con el estudio. con los problemas del país, pueden tejer lazos de solidaridad, deben realizar tareas que les exigen un método y una disciplina, tienen una relación con el prójimo que en el resto de los espacios sociales a veces no es posible tener.

#### **4. Desatando la experiencia**

Pretendemos a partir de describir las miradas y perspectivas de los diferentes actores, poner en tensión la política de significados y las representaciones que se producen y reproducen a partir del ingreso de alguien “diferente” a la facultad, un espacio organizado en función de la oralidad que desconoce otros modos de comunicación.

#### **Los interpelados...**

El impacto que produjo la incorporación de una persona sorda a la Facultad de Trabajo Social fue importante. Tanto en términos institucionales ya que la Facultad debió asumir la discusión acerca de su propia accesibilidad, como en términos de las relaciones humanas.

Desde el momento en que se produjo la inscripción, en donde los no docentes encargados de alumnado debieron enfrentarse a un alumno que no hablaba su misma lengua, hasta el encuentro entre docentes y alumno y alumno compañeros de curso, se produjo una movilización sin antecedente dentro de la facultad en relación a diferentes cuestiones: cómo hacer para dar clases y me entienda, como nos comunicamos cuando necesite hacer un trámite como alumnos, qué estamos en condiciones de hacer como facultad, etc.

Si bien los docentes fueron los primero en “asustarse”, esto rápidamente derivó en una inquietud por analizar y discutir acerca de qué era lo mejor para que las cosas salieran bien.

La conducción de la facultad, “atrapada” por su propia condición de ser quienes decidían, puso sobre la mesa el debate acerca de los recursos frente a la propuesta desde el Equipo del Proyecto de Extensión “Discapacidad” de contratar un intérprete en Lengua de Señas Argentina, en la perspectiva de hacer accesible la educación

pública universitaria para alguien sordo. ¿Cómo un alumnos demandaría la contratación de “un intérprete para él solo”?

Se instaló así la discusión en todos los espacios de la facultad acerca de si la facultad era accesible o no, si no era un “lujo” en este contexto de crisis económica que la universidad pública debatiera al respecto, etc, etc.

Un proceso rico, difícil, que convocaba viejos debates acerca del derecho a la educación pública, y actualizadas discusiones respecto de la integración de las personas con discapacidad.

El “reconocimiento” de un derecho, no significa que pueda ser realizado «jurídicamente». Las condiciones práctico-materiales para la realización de esta necesidad fundamental no son, de hecho, reductibles al mero reconocimiento jurídico. Ningún reconocimiento jurídico les dará lo necesario para una vida libre y digna, porque todo esto, una vez más, afecta tanto a la forma de la ciudad y de la convivencia social, a sus organizaciones y a sus estructuras, como al proceso del trabajo y a la determinación de sus contenidos.

Ningún reconocimiento de derechos puede sustituir la falta de estructuras de acogida adecuadas. En realidad, la estrategia de los derechos tiene el riesgo de crear únicamente expectativas engañosas. Pues no basta transformar las expectativas en derechos si no se modifican las condiciones práctico-materiales que determinan las necesidades y al mismo tiempo definen los ámbitos y los tipos de acción.

La facultad construyó el espacio para la discusión, abrió sus puertas y entraron entonces aquellas situaciones que las escuelas primarias y secundarias están tan acostumbrados a recibir y no tan dispuestas a discutir en relación a las personas discapacitadas dentro del ámbito de la educación común. Docentes del primer año de la carrera, asesoría pedagógica, equipo completo de la conducción, proyecto de extensión, alumnos, intérprete en lengua de señas subieron al escenario y comenzó la función.

### **Salvar el déficit...**

Los compañeros de curso del alumno sordo también hicieron lo suyo, y presentizaron viejos modelos de entender la discapacidad en donde el sujeto discapacitado estuvo absolutamente fuera de los análisis, debates y propuestas en relación a qué hacer con él, “para ayudar”<sup>1</sup>. La idea que gestaron fue la posibilidad de reparar el déficit, y organizaron una campaña para arreglar los audífonos rotos del estudiante sordo, que hacía 10 años que no los usaba, no porque estuvieran averiados

---

<sup>1</sup> Podría pensarse que esta inquietud en alumnos de primer año de la carrera de Trabajo Social expresa la enorme carga con la ingresan los estudiantes de esta carrera en relación a la idea de ayuda a los pobres, a los marginados. En este caso esto se hizo patente dentro del propio ámbito universitario con un par .

sino porque su disminución auditiva es profunda y con el audífono solo escucha ruidos muy potentes.

Se hacen visible aquí aquellas representaciones acerca de la discapacidad en donde el problema es del sujeto y que sobre él hay que intervenir para “normalizarlo”, “restituirle aquello que le falta”. La discusión sobre el lugar del entorno social como productor de la discapacidad está ausente, la accesibilidad como la llave para abrir algunas puertas en los procesos de exclusión – inclusión no aparece, se diluye, se esfuma.

### **El puente...**

El Equipo del Proyecto de Extensión “Discapacidad” participó activamente durante todo este proceso, por un lado a solicitud del alumno sordo ya que algunos de los miembros del proyecto son hablantes de Lengua de Señas Argentina y así encontraba un espacio en donde se podía comunicar eficazmente.

Esta participación se hizo necesaria dado que la unidad académica no contaba en principio con un intérprete en Lengua de Señas Argentina que garantizara la accesibilidad de la institución y era el primer paso para darle una oportunidad real a alumno de ingresar a la carrera.

Esto requirió de un trabajo constante con las autoridades de la Facultad para instalar la importancia de contar con un intérprete. La idea de pensar la accesibilidad no solo en términos físicos, es decir de analizarla como una complejo proceso de hacer posible que todos usemos los espacios y las ofertas que las instituciones presentan de manera integral, implicó discusión y debate hacia el interior de la Facultad.

Las gestiones dieron su resultado y finalmente se contó a través de la Secretaría Académica de la Universidad con la contratación de un intérprete que permitió la participación de la persona sorda en las alguna de las clases del primer año de la carrera.

Pero la necesidad de constituirnos como puente no terminó allí. Se trabajó durante todo el año con los equipos docentes de las asignaturas implicadas para acercar información respecto de la enseñanza en los sordos, orientar en relación a las formas de organizar el espacio del aula teniendo en cuenta la presencia de este alumno, para asesorar en relación a la Lengua de Señas y la necesaria comunicación que se debía establecer en esta lengua para garantizar la comprensión por parte del alumno. También se convocó a la Escuela de Sordos de Paraná, para que profesionales especializados aportaran

---

<sup>1</sup> Podría pensarse que esta inquietud en alumnos de primer año de la carrera de Trabajo Social expresa la enorme carga con la ingresan los estudiantes de esta carrera en relación a la idea de ayuda a los pobres, a los marginados. En este caso esto se hizo patente dentro del propio ámbito universitario con un par.

profesionales especializados aportaran en este proceso, dado que el alumno requería de un acompañamiento para llevar adelante la integración a la institución.

En este mismo sentido un alumno becario del proyecto, hablante de Lengua de Señas, se incorporó al trabajo en este marco, apoyando los espacios de estudio del alumno sordo, por fuera del espacio de clases, ya que ninguno de sus compañeros sabía hablar LSA..

### **El desafío...**

Es interesante analizar cómo frente a toda la movilización, la discusión, las disputas internas, las negociaciones que se establecieron dentro del ámbito académico, este alumno sordo se transformó realmente en alumno universitario.

Más allá del compromiso de muchos de los actores institucionales involucrados en “hacer accesible” la facultad, la decisión de desafiar su inclusión fue del estudiante sordo.

En el contexto en el que vivimos la exposición de alguien, en este caso de un alumno, es el punto de partida para que las instituciones se piensen para adentro. Este es un costo alto, que no todos están dispuestos ni en condiciones de afrontar, por ellos es preciso que podamos pensar los espacios públicos realmente como tales, en donde sea imprescindible imaginarlos desde el principio “para todos”.

### **Los saldos...**

Muchas personas, docentes, alumnos, no docentes, presentaron a partir de este proceso de debate interno, la inquietud de estudiar LSA en la perspectiva de poder comunicarse con las personas sordas. Esto es el inicio de un camino hacia la accesibilidad en este caso comunicacional de la institución en su conjunto.

Por otro lado la comunidad sorda de Paraná comenzó a tener presencia dentro de la vida institucional, el Círculo de sordos se transformó en asentamiento de la práctica de los alumnos, los sordos empezaron a circular dentro de la Facultad porque encontraban allí hablantes de su propia lengua y un espacio que prometía dar un lugar a los sordos.

Desde el equipo del Proyecto de Extensión se considera muy positivo este proceso porque instaló de manera concreta la necesidad de debatir cuestiones sobre el propio funcionamiento de la institución en relación a la accesibilidad y principalmente porque permitió la incorporación de una persona discapacitada a la educación pública.

Pensar los espacios públicos, analizar las posibilidades que ofrecen, identificar los problemas que se les presentan a las personas discapacitadas y planificar y

organizar respuestas en consecuencias es uno de los objetivos primordiales que este Equipo se propone.

### **Un nuevo territorio para la universidad: lo que nos queda por pensar**

Reconocer la universidad como un territorio de exclusión en relación a la “discapacidad” adquiere y significa particularidades: los condicionantes estructurales que la posibilitan aparecen ocultos, no son evidentes como en otros casos en los cuales esas condiciones aparecen evidentes, obvias, como por ejemplo en la pobreza, y esa “no evidencia” se ve reforzada por una actitud de protección hacia los discapacitados que no hacen más que producir mayor exclusión.

Las fronteras de la exclusión aparecen, desaparecen y vuelven a aparecer, se multiplican, se disfrazan; sus límites se amplían, cambian de color, de cuerpo, de nombre y de lenguaje. Aquello que hoy puede ser definido como exclusión o excluido, mañana puede ser considerado como inclusión o incluido y viceversa.

La “discapacidad” es un ejemplo de la voracidad con que el mundo pequeño, sin soluciones, inventa y excluye a esos otros. El lugar en el mundo de los otros deficientes ha sido permanentemente relacionado y confundido con su lugar institucional, y su lugar institucional fue frecuentemente profanado por la perversidad de pensarlo todo entre los términos estrechos de inclusión/exclusión. Representada por una buena parte de los teóricos como un problema menor, que trata exclusivamente sobre aquellas personas que tuvieron la desgracia de adquirir algún tipo de deficiencia, sobre sus infelices familias y sobre los sacrificados profesionales - los especialistas- que trabajan con ellas. Mas aún, la “discapacidad” rara vez es vista como perteneciendo a una nación, siendo ciudadanos y sujetos políticos, articulándose en movimientos sociales, poseedores de sexualidad, religión, etnia, clase social, edad, género y actores/productores de narrativas propias.

En virtud de la experiencia relatada es que reafirmamos el compromiso de construir espacialidades que habiliten la diferencia y la propongan como multiplicidad y singularidad de las valoraciones de un sujeto a fin de irrumpir en cada uno de los sentidos en que la normalidad fue constituida. Consideramos que pensar en la accesibilidad es un modo de celebrar la diferencia, pensar en compartir el espacio con otros partiendo de que es producto de una relación de asimetría y desnaturalizar aquello que está debajo en la interacción nosotros/otros re- ordena las relaciones de manera diferente. Y esto tiene consecuencias en las formas que asumirá el diálogo, la comunicación, el puente con los otros.

## **BIBLIOGRAFIA**

BARTON, Len (Compilador). "Discapacidad y sociedad". Morata – Fundación Paideia. Madrid. 1998.

*BOIVIN, M , ROSATO, A, ARRIBAS, V (1998) Constructores de Otredad. Eudeba. Buenos Aires.*

FOUCAULT, M. La arqueología del saber Siglo XX Edit. 1ºedic. 1970 Cap.II la regularidades discursivas. Págs. 44-47.

SKLIAR, Carlos (2002) ¿Y si el otro no estuviera allí?. Notas para una pedagogía (improbable de la deferencia.) Miño y Davila. Buenos Aire.